

ballería compuestos de 700 caballos, no solo ha demostrado á los leales habitantes de la capital el aprecio que S. M. se digna hacer de los valientes guerreros que pertenecen á un arma tan distinguida y que tan frecuentes triunfos ha conseguido contra las tropas rebeldes, sino que nos ha proporcionado la ocasion de admirar su porte y aire marcial, su instruccion, su excelente estado en caballos, equipo armamento y montura.

Mucho nos complace hacer esta justicia á nuestros defensores, y mas aun en circunstancias en que tanto se necesita del arma de caballería para continuar y terminar la guerra civil que nos devora. Asegúrasenos ademas que se encuentran estos soldados sujetos á una severa disciplina; de modo que en el tiempo que han permanecido en los pueblos de Fuencarral, Aravaca, Vallecas, Getafe y Villaverde no han dado el menor motivo de queja á sus autoridades y habitantes, antes bien se han grangeado y merecido su estimacion por medio de una conducta irreprehensible. Con tan buenos elementos, que deseáramos ver generalizados en todos los cuerpos del ejército, no debemos dudar que los triunfos que den á la libertad y al trono, corresponderán á las esperanzas que de ellos hemos formado. Dícese tambien que otros quinientos caballos estarán igualmente disponibles dentro de pocos dias.

Estas mismas ventajas nos inducen á excitar el conocido celo y actividad del inspector general de caballería para que lleve adelante sus ensayos; pues no deben dudarse los buenos efectos que producirá en su arma el establecimiento de depósito de los cuerpos que la componen en las inmediaciones de la capital.

Por de contado que los regimientos ó escuadrones empleados en operaciones tan activas y rápidas como las de esta lucha tienen bajas frecuentes que necesitan reponerse, ora sea preciso reemplazarlas en su totalidad, ora restablecerlas del mal estado á que las fatigas les reducen. Sin depósitos fijos y con poca proporcion para establecerlos en los distritos en que los cuerpos operan, ó porque estos varian de situacion en las persecuciones que sobre el enemigo emprenden, permanecian largo tiempo hombres y caballos diseminados retardando su incorporacion y privando al Estado de sus útiles servicios hasta que se ha adoptado esta saludable medida. Los depósitos cerca de la capital tienen ademas de la ventaja de reponer los escuadrones con prontitud por la mayor facilidad de reemplazar sus pérdidas en caballos, vestuario, armamento y montura, la de conservar y adelantar su instruccion, organizacion y disciplina, para volver en el mas breve plazo á reforzar á los cuerpos ó á ser empleados con utilidad y oportunidad en los puntos en que mas convenga. Esta fuerza centralizada, mientras que se prepara á cubrir las bajas de los cuerpos en campaña, resguardaria las avenidas de la corte, protegeria los pueblos, alejaria las partidas de facciosos, y conservaria las comunicaciones, evitando los robos que de tiempo en tiempo se cometen en estas cercanías; y por último hallaríase pronta para acudir á la capital si por algun motivo fuere necesaria su cooperacion. Por otra parte, la instruccion en la guerra suele encontrar variaciones debidas á diferentes causas que es preciso rectificar, y en ninguna otra parte podría uniformarse mejor ni con mas estímulo que a la vista del inspector y de un inspector tan vigilante y activo como el que hoy dirige el arma.

Al hacer estas observaciones creemos tambien deber llamar la atencion del gobierno, sobre la desproporcion en que á pesar de la requisicion de caballos, que ha excedido muy poco de la mitad de los cinco mil pedidos por el gobierno, se halla aun la caballería respecto á las demas armas del ejército, en una guerra en que aquella es tan indispensable, sufre mas que toda, y necesita de pronto y continuo reemplazo. La infantería es, como se sabe, numerosa, y ha recibido aumentos progresivos y muy considerables; la artillería está en excelente estado; pero ni estacionada en las plazas y fuertes, ni incorporada en las divisiones de los ejércitos, ha sufrido alortunadamente tan grandes descalabros; la caballería es la sola que quizá no se halla en proporcion, ni con el número de las otras armas, ni con las necesidades á que por las circunstancias de esta guerra singular y fratricida debe aplicarse. Complicada de por sí y expuesta por las fatigas y mayor peligro que sufre en las acciones, en las marchas y en las veloces persecuciones en que por todas partes se la ocupa, se ve cada dia menguada y disminuida. Necesario es, pues, conservarla y aumentarla en lo posible; pues acaso en gran parte depende de esta medida la

salvacion de la patria, la consolidacion de la libertad y del trono y el exterminio de sus implacables enemigos.

S. M. la Reina Gobernadora pasó ayer en el salon del Prado á la hora señalada la revista que habíamos anunciado. Las tropas desfilaron en seguida delante de S. M. que iba en coche descubierto, durante cuyo tiempo fue saludada con numerosos y repetidos vivas.

(El Español.)

## VARIEDADES.

### La isla de Santa Elena.

En medio del Océano Atlántico y á quinientas leguas de tierra, unos navegantes portugueses extraviados en aquellos inmensos mares, descubrieron en la primavera del primer año del siglo XVI una roca estéril en la que ningun ser humano habia hasta entonces habitado; y aun parecia que jamás criatura viviente habia hecho mansion en ella: tan completa era la soledad de aquel lugar desde que saliera del abismo de los mares, ó tal vez desde el principio del mundo. Aquellos intrépidos marinos, los primeros que pisaron aquellas asperezas, no hallaron ni vegetacion, ni animales, ni aun rastros de que jamás los hubiese habido. Estableciéronse en ella sin embargo, y al año siguiente condujeron cuadrúpedos, aves y árboles frutales. A los portugueses que no tardaron en disgustarse de tan estéril é inútil conquista, sucedieron los holandeses, que fastidiados á su vez abandonaron igualmente aquella roca. En 1651 se apoderó de ella la Inglaterra, quien desde entonces la conserva, haciendo en ella su estacion los barcos que anualmente se dirigen á la India. Es como una fonda establecida en aquel inmenso camino que sirve de comunicacion á los dos polos; y efectivamente es el único partido que de ella podría sacarse; así es que esta nacion se ha limitado á poner la roca á cubierto de un golpe de mano, y á construir algunas casas á las orillas de la mar.

La isla, si tal nombre puede darse á tan árido sitio, se compone únicamente de una masa de rocas; tiene cuatro leguas de longitud por tres de ancho, y únicamente representa once leguas de circunferencia; es decir que no ocupa mas espacio sobre la superficie de los mares que la ciudad de Paris y sus arrabales en la tierra. Por cualquier lado que se la mire solo presenta escarpadas rocas de 600 á 1,200 pies de elevacion sobre las olas que se estrellan con furor, y únicamente por cuatro lados diferentes es por donde otros tantos intervalos que pudieran llamarse inmensas hendiduras la hacen accesible. En medio de aquellas asperezas se ven algunos vallados, y la cima presenta una superficie plana de cerca de mil fanegas de tierra, y cuyo terreno es bastante propio para el cultivo; mas abajo se divisa otra llanura mucho mas pequeña, pues apenas podrá contener de ciento á ciento cincuenta fanegas, y cuyo saturado suelo únicamente puede producir plantas marinas. Pero las ratas importadas en las naves europeas se han multiplicado de tal modo en aquella isla, que destruyen los sembrados haciendo difícil el cultivo y problemática la recoleccion.

La poblacion está reducida á algunos comerciantes ingleses que especulan sobre las necesidades de las embarcaciones que transitan, y toda la isla, inclusa la guarnicion y los esclavos, apenas puede ofrecer un total de cuatro mil habitantes. El clima tampoco favorece en nada el aumento de la poblacion, porque los vientos tan frecuentes en aquella parte del globo, conservan la temperatura en una continua alternativa de calor y humedad,

Allí fue sin embargo, sobre la cima de aquella isla arrojada en medio de los mares, donde durante seis años se vió un hombre de frente serena, vista penetrante, expresiva sonrisa, resignado á consumirse en aquel lugar de destierro, debilitándose de dia en dia, y sin que le oyesen prorumpir en quejas ni suspiros. Solo se le veia en cada madrugada lanzar una ojeada rápida sobre el inmenso Océano; nunca saludaba la aurora, pero volvía su rostro hácia aquel punto del cielo... una nave que hubiese llevado aquel rumbo se dirigia sin duda á las costas de la Francia...! Aquel hombre proscrito por las naciones, y condenado á morir en Sta. Elena, vió extinguirse en prolongado tormento una vida tantas veces respetada por las balas enemigas; su nombre no es necesario pronunciarlo, pues apenas habrá un niño en toda Europa que no pudiera adivinarle ya.